



Desmontando
la crónica de un mito

¿Quién se esconde tras Cervantes?

La influencia de Cervantes en la posteridad es de tal calibre —de una dimensión casi dramática o taumatúrgica, de una profundidad casi sobrehumana—, que la figura de sus criaturas empequeñece al autor y las leyendas sobre su vida adulteran un juicio centrado, equilibrado y veraz. En el 400 aniversario de la publicación de la segunda parte del *Quijote* y con la conmemoración de la muerte de Cervantes como telón de fondo, era necesaria una biografía puesta al día, que esclareciera los numerosos puntos oscuros de la azarosa vida del inventor de una nueva literatura.

Jorge García López, autor de *Cervantes: La Figura en el Tapiz* (Pasado y Presente Ediciones, 2015)



Dos finalidades básicas abraza la nueva biografía cervantina. Por un lado, centrar la percepción de la figura de Miguel de Cervantes dentro de las prácticas cotidianas de su tiempo y no únicamente en el ámbito de un lapso temporal más o menos conocido (1547-1616). En segundo lugar, describir el contexto intelectual donde su obra es posible y donde el pensamiento que surge de su atenta lectura nos da la medida de su valor en su momento y para la posteridad literaria europea. Siendo dos posicionamientos que quizá parezcan sencillos o básicos, en realidad suelen ser más complicados de concretar de lo que pudiera parecer, por la inmensa influencia que ejerció Cervantes. Basta revisar gran número de las valoraciones clásicas de su obra y los juicios sobre su persona o su familia que ha ido vertiendo el cervantismo desde la segunda mitad del siglo XVIII, para notar la evidencia de nuestros asertos. La grandeza de la obra implica un desequilibrio esencial en el juicio sobre el autor y buscamos efectos de contraste sentimentales y donde cualquier objetividad histórica queda truncada.

Por eso encontramos esos juicios asombrosos sobre su persona o su familia. Hablamos de un hombre "pobre", un hombre "perseguido", un hombre que vivió entre tremendas dificultades, que aceptó un matrimonio de conveniencia con una cría pueblerina que no sabía ni leer ni escribir y cuyas hermanas e hija eran más despreciadas de lo conveniente. Por lo demás, fue un hombre despreciado en la España de la época y la misma corte del hijo del Emperador le dio la espalda en más de una ocasión. ¿Para qué seguir, aparte de para divertirnos un rato, con ese circo de vidas imaginadas? En realidad estamos ante una familia de clase media baja, sostenida por oficios li-

berales y que más de una vez vive de trabajar para la administración real. Nieto de Juan de Cervantes, poderoso hombre de leyes; su padre Rodrigo, por el contrario, era médico de baja graduación y soportaba una grave discapacidad, pues era sordo de nacimiento, y él sí vivió siempre entre apuros económicos: se casó por amor con Leonor de Cortinas, propietaria rural que consiguió el desprecio de su familia, y con mucho esfuerzo sacaron adelante cerca de media docena de hijos. Uno de ellos, Miguel, vivió la típica vida del español de la época. Recordemos que entonces España era una potencia militar y los tercios una salida social y profesional. Miguel se enroló y estuvo en una de las jornadas bélicas más famosas de la época: Lepanto, donde, por cierto, estuvo presente una verdadera legión de escritores, tanto españoles como italianos. Tal hecho era un orgullo para cualquiera por entonces y Miguel lo recordará de por vida. Ahí demostró un arrojo singular y por lo que parece llamó la atención de don Juan de Austria, quien llegó a proporcionarle cartas de recomendación para asumir el mando de una compañía de los tercios como capitán.

UN SOLDADO AFORTUNADO

Hasta aquí todo más o menos normal, excepto su determinación en el combate y su valía como soldado. La vuelta fue catastrófica, pues cayó en manos de piratas berberiscos que habían convertido el corso marítimo en una industria y en un *modus vivendi*, pero recordemos también que miles de españoles, italianos, albaneses y griegos corrieron la misma suerte, aunque las cartas de recomendación que llevaba encima agravaba el incidente: ante sus captores pasó por ser un importante oficial de los tercios y la cuantía de su rescate se ▶▶

► multiplicó fuera de toda lógica. Durante su cautiverio, volvemos a encontrarnos con rasgos de heroicidad que convierten a Cervantes en una suerte de líder de la comunidad de cautivos cristianos de Argel, tal como nos recuerda la *Topografía de Argel*. Miguel se comportó entonces como un auténtico "capitán cautivo", demostrando aceptar y poner en práctica la moral del soldado español y del oficial de los tercios, liderando varios intentos de fuga que estuvieron a punto de costarle una vida cuyo subido precio en ducados de oro le libraba del empalamiento. Su rescate constituye uno de los numerosos golpes de buena suerte que jalonan su vida. Miguel fue, en realidad, un hombre afortunado y bien considerado.

CERVANTES: AGENTE REAL

Lo demostró a su regreso: se acercó a la corte, que entonces estaba en Tomar (Portugal) y recibió un delicado encargo que no acabamos de saber qué fue, pero que tiene todos los visos de que estuvo relacionado con la inteligencia militar de la época. No está mal para alguien que estaba ausente de España desde

1568 y que había pasado cinco años en Argel como cautivo del corso, es decir, que podía ser considerado sospechoso. Su experiencia en el mundo musulmán sin duda le hacía acreedor a esa misión (llevar y recoger documentación real en Orán), pero también nos demuestra que inmediatamente después de su llegada fue valorado en lo que podía hacer y se le confió un encargo importante y delicado. Que el nombramiento como agente real tardara en llegar seis años (1587) cae también dentro de las condiciones del momento, pero el caso es que llegó. En efecto, durante los siguientes quince años, Cervantes fue comisario del rey y en la última etapa (1594-1601) actuó también como recaudador de impuestos reales y juez ejecutor (es decir, cobrador de impuestos atrasados). Así, pues, después de 1590, cuando se le denegó un nombramiento real en América, en compensación se le concedieron nuevos ascensos, que es lo que significa la famosa expresión denegativa "Busque por acá en qué se le haga merced", que no es tal sino la indicación de que la administración real sí estaba dispuesta a concederle nuevos recono-

cimientos, aunque no como gobernador de una provincia entera en América, que fue lo que pidió. Era, pues, un funcionario real bien considerado, que superó varias investigaciones donde, por cierto, algún comisario del rey con fama de honrado e íntegro, que sí vendía el trigo embargado para la armada en el mercado negro, terminó en la horca. Hasta aquí se nos presenta una persona del todo normal, en todo caso, con la suerte realmente a favor: aunque por los pelos, salvó la vida en Lepanto; en Argel se libró hasta cuatro veces de ser empalado vivo; a la vuelta, recibió encargos delicados donde estaba por en medio el interés personal del propio Felipe II; años después, cuando las condiciones lo facilitaron, fue nombrado agente real y tuvo funciones representativas y jurisdiccionales: para los pueblos adonde llega en esas mulas de alquiler que pueblan el Quijote es el representante de la Corona, el enviado del rey, y tal como aseguran sus títulos, todas las autoridades locales se han de poner a sus órdenes. En caso contrario está facultado para impartir justicia en nombre del rey.

▼ "LA BATALLA DE LEPANTO" (Anónimo, finales del S. XVI). En esta batalla Cervantes resultó herido y perdió la movilidad de su mano izquierda, lo que le valió el sobrenombre de "manco de Lepanto". A pesar de ello, el escritor estaba más orgulloso de haber combatido allí que dolido por su lesión. Y describió la contienda como "la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros".





En el estilo irónico reside la principal aportación cervantina a la literatura y una de las claves de su extraordinaria influencia posterior

¿UN HOMBRE POBRE?

Considerando que ganaba 400 maravedíes por día de comisión, cuando un obrero especializado, un ebanista, por ejemplo, ganaba alrededor de 100 maravedíes al día, es justo decir que Miguel cobraba un sueldo nada despreciable, una cifra que directamente lo colocaba en la clase media del funcionariado real. Pero, ¿cobraba realmente su salario? Numerosas biografías cervantinas afirman que no, cuando lo cierto es que nos han quedado los recibos de cobro (¡los recibos!) por cantidades realmente abultadas. Coloquémonos de nuevo, para entenderlo, en el horizonte de la vida cotidiana de su presente y en la realidad económica de un comisario real. No cobraba por meses, como nosotros, sino al final de cada comisión. Ahora bien, una comisión podía durar nueve meses o más... durante los que estaba sin cobrar ¿Qué hacer? Pues pedir dinero prestado a cuenta de la comisión para vivir durante ese tiempo: de ahí que encontremos numerosas actas en las que alguien le prestaba dinero. Pero se lo prestaban con facilidad porque era sabido que tarde o temprano cobraría, pues era comisario real. Esa es la explicación más cabal de ese hombre "pobre" que va pidiendo dinero a todo el mundo para "sobrevivir".

Si encaramos buena parte de los juicios clásicos sobre su vida, su matrimonio o su familia nos encontramos ante razonamientos semejantes y ante soluciones más o menos comparables a las ya vistas: ni su matrimonio fracasó, ni Catalina Palacios era "muy joven", ni se separaron en 1587, ni las mujeres de su familia eran más desenvueltas de lo conveniente. Simplemente vivieron una vida típica



▲ **JUAN DE AUSTRIA** dio a Cervantes cartas de recomendación para el rey de España en las que ponderaba los méritos de aquel noble soldado. Embarcó Miguel en Nápoles y en la galera del Sol. Tras varios días de navegación, el 26 de septiembre de 1575, el galeón español vio acercarse una escuadra de tres naves turcas. El combate fue reñido pero se impuso la desigualdad y muchos españoles murieron; otros, como Cervantes fueron hechos prisioneros y llevados a Argel.

de finales del siglo XVI que es necesario entender en su verdadero contexto histórico y en el horizonte de las inquietudes cotidianas de por entonces. Fue una persona afortunada que tuvo una existencia al filo de lo heroico en su juventud y que después rentabilizó bien y con éxito sus años en el ejército consiguiendo un empleo real, lo que solía ser el currículum de numerosos españoles de la época, que habían combatido en los tercios y que se retiraban del ejército entre los 35 y los 40 años y buscaban algún tipo de compensación en la administración real. En todos los episodios, Miguel tuvo éxito y desempeñó el puesto de comisario del rey y juez ejecutor hasta aproximadamente 1601, es decir, al filo de sus cincuenta y cuatro años. No sabemos por qué, pero debió renunciar a sus quehaceres y retirarse a escribir, quizá

en Esquivias quizá en Valladolid, donde por entonces estaba la corte y donde nos lo topamos de nuevo en 1605. En esos años finales sí parece haber sufrido estrecheces económicas, al tiempo que degustaba una fama que nunca tuvo antes como escritor celebrado. Y es que para entonces, Miguel fue protagonista de una historia que esta vez sí, es extraordinaria en sus resultados.

EL PENSAMIENTO DE CERVANTES

El itinerario intelectual de Cervantes debe ser visto también en ese contexto histórico y personal, y tal perspectiva entraña incluso más dificultades que una sagaz revisión biográfica, puesto que exige enfrentarse con el entramado conceptual clásico y no solo del hispanismo. Pero las tres apuestas del cervantismo clásico por explicar el "pensamiento de

Con Cervantes nace un nuevo tipo de escritor: el humanista se ha convertido en novelista; y su novela cómica no es tal, sino un manifiesto de la nueva literatura

» Cervantes", es decir, el ingenio lego, el escritor erasmista o el escritor perspectivista, implican una concepción harto simplista de la cultura y del humanismo que se desarrollaron a lo largo del siglo XVI, un proceso complejo, no exento de cambios, alteraciones y nuevas problemáticas, muchas de ellas desconocidas para un Erasmo de Rotterdam. De ahí que para describir el itinerario intelectual de Cervantes nos fijemos en los logros y los cambios que trajo consigo el humanismo finisecular. Y hay ahí un hecho clave y esencial que va a influir en la cultura europea hasta el Romanticismo: el descubrimiento del helenismo.

La Grecia helenística tenía riquezas intelectuales insospechadas, un aspecto ignoto para el humanismo cuatrocentista: en las décadas finales del siglo XVI el pensamiento helenístico estuvo de moda y moldeó las obras de los intelectuales del momento, como es el caso de Pedro de Valencia que publicó en 1596 sus *Academica*, un manual que explica qué era el escepticismo de la antigüedad. Pues bien, si prestamos nuestra atención al estilo de Cervantes, enseguida notamos que es de condición empirista y descriptivo de las cosas desde el exterior y que se adapta muy bien a esos ambientes intelectuales del último tramo del quinientos, donde estaba de moda el escepticismo de la antigüedad, es decir, la presuposición de que a través de la percepción sensible no tenemos una visión cabal de la realidad.

EL ENCUENTRO DE CERVANTES CON LA NOVELA

Finalmente, un tercer motivo, en el que ahondo en mi libro *La figura en el tapiz*, es el proceso por el cual Cervantes se encontró a sí mismo como escritor y se singularizó en una forma literaria que hoy llamamos novela, pero que en su caso fue una opción tanto estética como ideológica, por lo que debemos considerarlo artista, intelectual y pensador en

un sentido amplio. Ese estilo literario lo encontró Cervantes a partir de ensayos y más ensayos en los años 1590-1604 y tuvo su más amplia expresión en el uso de la parodia literaria y en las modulaciones irónicas. Ahí, en el estilo irónico, reside su principal aportación a la historia de la literatura y una de las claves de su extraordinaria influencia posterior.

La nueva biografía cervantina describe diferentes momentos en esos años oscuros de comisario del rey y muestra una escala de motivos que se van modulando cronológicamente hasta llegar al mismo pórtico del Quijote, que viene a ser una suerte de manifiesto literario plenamente consciente de sus motivaciones y sus aportaciones: la historia cómica de los dos lugareños, el loco y el simple —Don Quijote y Sancho—, construida sobre el entremés y la novela corta y que apunta contra el humanismo decadente de finales del siglo XVI, articulando un muestrario de posibilidades literarias que van desde lo pastoril —episodio de Marcela—, lo picaresco —episodio de los galeotes—, la novela italiana —*El curioso impertinente*—, la novela bizantina y también reescritura del abencerraje —*El capitán cautivo*— y la novela italiana de amor en dos narraciones entrelazadas —Fernando y Dorotea, Cardenio y Luscinda—. Y todo esto culminando en el discurso del canónigo. No es, pues, una "novela cómica" sino el manifiesto por una nueva literatura. En los años sucesivos desarrolló Cervantes las principales propuestas de la novela de 1605, culminando con la crítica del humanismo en la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha* y desarrollando su estilo literario como ejemplaridad (*Novelas ejemplares*). Al final de esta historia, y en la posteridad europea, tenemos una reformulación completa de los presupuestos retóricos y éticos del humanismo en un nuevo tipo de escritor: el humanista se ha convertido en novelista. ■

Ulcinj es una pequeña localidad de la costa del sur de Montenegro, cerca de la frontera con Albania. Durante muchos años, este enclave de la costa adriática fue motivo de las disputas entre venecianos y turcos y al mismo tiempo, un lugar por cuyas aguas pasaban las embarcaciones cargadas de piratas. Según una leyenda local, uno de esos barcos abordó un navío español y sus tripulantes apresaron a un hombre que debía ser importante, pues llevaba encima varias recomendaciones del rey español. Los habitantes de Ulcinj lo llamaban Servet y durante su cautiverio se pasaba las noches en vela escribiendo y los días cantando, por lo que muchas mujeres se acercaban a él. De esta forma surgió el amor entre el hombre cautivo y una muchacha. El *Quijote* vuelve a proyectar una enorme sombra sobre la vida privada de Miguel de Cervantes, aunque en esa ocasión sirva para crear una bonita e inofensiva leyenda, puesto que Ulcinj, en el siglo XVI, era conocida por el nombre de Dolcinio, y en la imaginación de muchos, aquella muchacha que se enamoró de un preso español, era Dulcinea del Toboso.

LA LEYENDA MONTENEGRINA DEL ORIGEN DE DULCINEA

